

# PENTECOSTÉS 12

## Propio 14 - Año B

*Jon Achée es seminarista de primer año en el Seminario Teológico General de Nueva York y postulante al sacerdocio con residencia canónica en la Diócesis de Los Angeles. La iglesia de misión que patrocina a Jon es la Iglesia Episcopal de San Juan Crisóstomo en Rancho Santa Margarita, Cal. Jon reside en Seattle, Washington, donde recientemente se trasladó con su esposa, Kelly, para trabajar como director de finanzas y operaciones en una escuela independiente K-8 para estudiantes superdotados. Asiste a la catedral de San Marcos de la diócesis de Olympia. Jon sigue trabajando en ministerios que se centran en alimentar y servir a los que no tienen vivienda. Jon y Kelly tienen dos hijos adultos y disfrutan haciendo senderismo por los muchos y hermosos senderos cercanos a Seattle.*

### 1 Reyes 19:4-8

<sup>4</sup>Luego él se fue hacia el desierto, y caminó durante un día, hasta que finalmente se sentó bajo una retama. Era tal su deseo de morir, que dijo: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, pues yo no soy mejor que mis padres!»

<sup>5</sup>Y se acostó allí, bajo la retama, y se quedó dormido. Pero un ángel llegó, y tocándolo le dijo: «Levántate y come.»

<sup>6</sup>Elías miró a su alrededor, y vio que cerca de su cabecera había una torta cocida sobre las brasas y una jarra de agua. Entonces se levantó, y comió y bebió; después se volvió a acostar. <sup>7</sup>Pero el ángel del Señor vino por segunda vez, y tocándolo le dijo: «Levántate y come, porque si no el viaje sería demasiado largo para ti.»

<sup>8</sup>Elías se levantó, y comió y bebió. Y aquella comida le dio fuerzas para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

#### Comentario de Jon Achée

En la lectura del Antiguo Testamento correspondiente al Propio 14, encontramos al profeta Elías huyendo por su vida de la ira de Jezabel, la esposa del rey Ajab de Israel, que ha jurado matar por sus actos violentos contra los profetas del dios de Jezabel, Baal (1 Reyes 18:20-39). Elías ha dejado a su compañero y ha huido solo al desierto, asustado, agotado y abrumado por todo lo que se le viene encima. ¿Cuántas veces nos hemos encontrado abrumados y exhaustos por nuestras propias preocupaciones, las interminables preocupaciones del mundo y el sentimiento absoluto de desesperación de que, aparentemente, no importa lo que hagamos, no podemos detener el sufrimiento con el que nos enfrentamos? Simplemente no podemos hacer lo suficiente. No somos «suficientes». Es fácil simpatizar con Elías, quien, en medio de su desesperación y agotamiento, simplemente se sienta bajo un árbol y le dice al Señor: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida» (v. 4).

Sin embargo, debemos examinar lo que Elías hace a continuación. Se deja dormir, y en medio de su propio «desierto», descansa y sólo entonces aparece un ángel que le trae alimento físico. Elías se acuesta de nuevo para descansar, y de nuevo el ángel del Señor viene a él con más alimento y ánimo para ponerse «de nuevo en camino» y afrontar su propio viaje de «cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios» (v. 8), donde le espera la obra del Señor.

A veces, lo más difícil es dar un paso atrás en un período «salvaje» de nuestras vidas, respirar hondo y descansar. Tener fe en que se nos proporcionará el alimento físico, espiritual e inspirador que sólo puede darse en un tiempo de descanso y calma. Incluso en el desierto. Las Escrituras están llenas de historias en las que Dios aparece en el desierto. Tenemos que tomarnos un respiro, descansar y bajar el ritmo, abriéndonos a la voz tranquila del Señor. En la fe, Dios estará allí para proporcionarnos el alimento que necesitamos para darnos fuerza para nuestros propios viajes y para hacer frente al sufrimiento del mundo.

#### Preguntas de discusión

¿Recuerdas algún momento en el que hayas encontrado a Dios en una experiencia de desierto, un momento de agotamiento o desesperación?

¿Qué prácticas religiosas o espirituales utilizas para recuperar fuerzas y «volver al camino» cuando estás cansado y abrumado por un problema difícil en tu propia vida o por las injusticias de las que eres testigo en el mundo?

## Salmo 34:1-8

- <sup>1</sup> Bendeciré a Dios por siempre; \*  
su alabanza, siempre en mi boca.
- <sup>2</sup> En el Señor me gloriaré; \*  
que los pobres oigan y se alegren.
- <sup>3</sup> Canten conmigo la grandeza de Dios; \*  
celebrems juntos la gloria de su nombre.
- <sup>4</sup> Busqué al Señor, y me respondió; \*  
me libró de todos mis temores.
- <sup>5</sup> Contémplo y reluzcan, \*  
sin rostros avergonzados.
- <sup>6</sup> Este pobre clamó y Dios lo escuchó \*  
y me libró de todos mis aprietos.
- <sup>7</sup> El ángel de Dios rodea a sus devotos \*  
y los rescatará.
- <sup>8</sup> Gusten, y vean qué bueno es Dios. \*  
¡Dichosos los que en él confían!

### Comentario de Jon Achée

El Salmo 34 ha sido clasificado por los eruditos bíblicos como uno de los quince «Himnos individuales de acción de gracias». La superinscripción del salmo relaciona este canto de acción de gracias como una respuesta a un caso concreto de la vida de David, en el que el Señor le libró de una muerte potencial (los eruditos creen que puede referirse a la huida de David del rey Aquis en I Sam 21:10-15). El salmista canta: «Este pobre clamó y Dios lo escuchó y me libró de todos mis aprietos» (v. 6). El salmista está agradecido porque Dios escucha su grito de auxilio y lo salva. Dios está presente en el mundo, velando por nosotros, y el salmista quiere que lo oigamos en su canto al Señor. Nos anima a experimentar a Dios y el consuelo que esta relación con Dios traerá a nuestras vidas. A «Gusten, y vean qué bueno es Dios. ¡Dichosos los que en él confían» (v. 8).

### Preguntas de discusión

¿En qué cambiaría tu vida si practicaras la gratitud intencional en tu vida diaria? ¿Si «la alabanza [de Dios] estuviera siempre en tu boca»?

¿Por qué estás agradecido hoy?

## Efesios 4:25 – 5:2

<sup>25</sup> Por lo tanto, ya no mientan más, sino diga cada uno la verdad a su prójimo, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo.

<sup>26</sup> Si se enojan, no pequen; que el enojo no les dure todo el día. <sup>27</sup> No le den oportunidad al diablo.

<sup>28</sup> El que robaba, deje de robar y póngase a trabajar, realizando un buen trabajo con sus manos para que tenga algo que dar a los necesitados.

<sup>29</sup> No digan malas palabras, sino sólo palabras buenas que edifiquen la comunidad y traigan beneficios a quienes las escuchen. <sup>30</sup> No hagan que se entristezca el Espíritu Santo de Dios, con el que ustedes han sido sellados para distinguirlos como propiedad de Dios el día en que él les dé la liberación definitiva.

<sup>31</sup> Alejen de ustedes la amargura, las pasiones, los enojos, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. <sup>32</sup> Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

**5** Ustedes, como hijos amados de Dios, procuren imitarlo. <sup>2</sup> Traten a todos con amor, de la misma manera que Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio de olor agradable a Dios.

### Comentario de Jon Aché

Al reflexionar sobre la lista de consejos morales y orientaciones de conducta de Pablo contenida en los versículos de esta lectura, es importante contemplarla dentro de todo el contexto de la carta a la Iglesia de Éfeso. Como Pablo profesa a lo largo de Efesios, es por Cristo y por la cruz que estamos unidos en el amor y la unidad. Una vida de amor y unidad de y para todos los pueblos, judíos y gentiles, todas las razas, todas las etnias, todas las nacionalidades, independientemente del sexo, la orientación sexual o la identidad de género. No hay más que un cuerpo de Cristo, y todos somos miembros de este cuerpo. Esta es la nueva vida a la que Cristo nos llama a través de su vida, muerte y resurrección.

Al escribir: «Diga cada uno la verdad a su prójimo, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo» (v. 25), Pablo nos ofrece una orientación práctica sobre la mejor manera de vivir nuestras vidas para asegurarnos de que estamos al servicio de los demás y podemos crear las condiciones que nos permitan estar unidos los unos a los otros en el amor y la unidad del cuerpo de Cristo: cómo vivir nuestras vidas con dignidad y vivir de acuerdo con nuestros propios votos bautismales de respetar la dignidad de todo ser vivo.

Pablo nos dice cómo podemos realizar la gracia y la alegría de estar en total congruencia con nuestro verdadero yo, reflejando la imagen de Dios con la que fue creada la humanidad. Fuimos creados para estar en relación unos con otros y con Dios, lo que se realiza en la realización de la obra llena de gracia de Cristo a través de los dones que nos concedió. «Ustedes, como hijos amados de Dios, procuren imitarlo. Traten a todos con amor, de la misma manera que Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio de olor agradable a Dios» (5,1-2).

### Preguntas de discusión

¿A qué te está llamando Dios en este momento?

¿Cuáles son tus dones que te permitirán responder a esa llamada?

¿Cómo te sientes en esos momentos en los que has sido «imitador de Dios» y has vivido en la Comunidad Amada?

## Juan 6:35, 41-51

<sup>35</sup>Y Jesús les dijo:

—Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed.

<sup>41</sup>Por esto los judíos comenzaron a murmurar de Jesús, porque afirmó: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo.» <sup>42</sup>Y dijeron:

—¿No es este Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?

<sup>43</sup>Jesús les dijo entonces:

—Dejen de murmurar. <sup>44</sup>Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre, que me ha enviado; y yo lo resucitaré en el día último. <sup>45</sup>En los libros de los profetas se dice: “Dios instruirá a todos.” Así que todos los que escuchan al Padre y aprenden de él, vienen a mí.

<sup>46</sup>«No es que alguno haya visto al Padre; el único que lo ha visto es el que procede de Dios. <sup>47</sup>Les aseguro que quien cree, tiene vida eterna. <sup>48</sup>Yo soy el pan que da vida. <sup>49</sup>Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y a pesar de ello murieron; <sup>50</sup>pero yo hablo del pan que baja del cielo; quien come de él, no muere. <sup>51</sup>Yo soy ese pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propia carne. Lo daré por la vida del mundo.»

### Comentario de Jon Aché

El Evangelio de Juan es conocido por los numerosos «Yo soy» que Jesús dice a las multitudes y a las personas con las que se encuentra durante su ministerio. Aquí nos encontramos con uno de los «Yo soy» más conocidos y repetidos: "Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre» (v. 35). El Jesús cósmico joánico trata constantemente de explicar a un mundo material y terrenal quién es él, y que creer en él ofrece algo más que una vida de sustento diario. Una vez más, en este caso, la multitud, y en particular las autoridades religiosas judías, o no lo entienden, o lo entienden en un sentido literal, o simplemente lo ven como el hijo de una pareja local; se preguntan de qué puede estar hablando: «¿No es este Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre.» (v. 42).

Jesús ha venido a cambiar las cosas por completo. No será el Mesías que derrocará al Imperio romano, liberará al pueblo y proporcionará riquezas materiales. Estas cosas son temporales y no duran, como señala Jesús: «Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y a pesar de ello murieron» (v. 49). Jesús viene de lo alto, «pan vivo que ha bajado del cielo» (v. 51), un tema común en el Evangelio de Juan, y Jesús no ofrece una promesa de salvación temporal y pasajera, sino eterna. Jesús está cambiando al revés y al derecho lo que es y será el Mesías. No sería un rey que restauraría un reino terrenal, sino uno que establecería y proporcionaría un reino eterno de justicia, paz y amor a través del servicio e incluso del sacrificio final.

### Preguntas de discusión

¿Qué podría ser necesario cambiar en tu comunidad congregacional para asegurar que están realizando plenamente el Reino de Dios y comiendo el pan de vida en el complejo mundo de hoy?

¿Qué significan las palabras de Jesús: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed»?